



Buenos días a todos,

Agradecemos la invitación por la organización del Día Mundial de la Salud y al Departamento de Salud del Gobierno de Navarra para participar en este encuentro en representación del COAVN.

Este año 2010 el DMS tiene como tema de reflexión “urbanismo y salud”, conceptos indisolublemente ligados desde el momento en el que la ciudad es el hábitat por excelencia del mundo moderno y la organización de la sociedad y sus habitantes. Desde el origen de las ciudades, la configuración espacial y la inserción en el territorio afectan en la salud de los grupos humanos que la habitan.

En las últimas décadas, las ciudades han comenzado a pensar en protocolos urbanísticos como espacio público, movilidad, continuidad y cohesión del tejido de ciudad, dirigidos a la búsqueda de la ciudad estructurada y con un carácter propio que la identifique, con el objetivo de buscar la mejor calidad de vida tanto de sus ciudadanos como de sus visitantes. Pero Pamplona no necesita del un museo Guggenheim para encontrar su identidad; la ciudad de Pamplona ha heredado de su historia y de su topografía unas características que la singularizan, su ‘genius loci’: con elementos claramente identificables como el Casco Antiguo, los ensanches, las murallas, el parque fluvial, la meseta y sus límites orográficos, la cuenca y los hitos como el Fuerte San Cristóbal, elementos que hablan con un lenguaje urbano de su desarrollo y su relación con el medio físico atractivo y diverso. Hoy afloran nuevas potencialidades para el desarrollo de la ciudad como la investigación en el campo de la salud y de las energías renovables.

Analicemos el proceso en el que se encuentra Pamplona en su camino hacia un área metropolitana coherente.

La ciudad de Pamplona, por su condición de Plaza Fuerte fue creciendo en el interior de sus murallas hasta principios del SXX, lo que dio lugar a un Casco Antiguo muy denso, con malas condiciones higiénicas y escasos espacios públicos, que no podían soportar el incipiente desarrollo industrial y la nueva necesidad de vivienda, por lo que fue necesaria la construcción de los Ensanches en continuidad con el Casco Antiguo, provocando a su vez el derribo de la muralla sur (1915). Como vemos, el II Ensanche se inspiraba en el Plan de Cerdá de Barcelona, pero empleaba una manzana más pequeña _de 70 por 70 metros_, por lo que, con un mismo fondo edificatorio, se dejaban patios de manzana de menor tamaño que los planteados por Ildefonso Cerdá.

Pero aunque el proyecto del Ensanche de los años 20 preveía asumir el crecimiento poblacional de hasta finales de siglo, lo cierto es que en los años 50 con sus dos fases ya desarrolladas, la oferta de vivienda _orientada a la clase media-alta_ no respondía a la demanda real de vivienda obrera. Esta población, proveniente del ámbito rural a la ciudad, se fue emplazando junto a la estación de ferrocarril y junto a las vías de entrada. De este modo, y sin planeamiento alguno, la industria y la vivienda se construyeron en los barrios y municipios al Norte de la ciudad: San Jorge, Rochapea, Milagrosa, Burlada y Villava. Tan sólo el barrio de la Chantrea fue construido siguiendo un plan urbanístico promovido por el Patronato Francisco Franco y destinado a viviendas obreras.

Como vemos, el crecimiento esporádico del norte de la ciudad dio lugar a barrios menos salubres, ya que su único objetivo era satisfacer la demanda de vivienda obrera y no respondía a un planeamiento que previera un modelo de ciudad con una red espacios libres y equipamientos bien cualificada y estructurada. La búsqueda del orden urbano hizo necesaria la redacción del Primer Plan General de Pamplona, en 1957, que programaba, mediante la técnica de la zonificación, que los nuevos desarrollos prolongaran el continuo urbano de la ciudad, y se produjera una concentración de actividades en el espacio. El motor eran las migraciones asociadas al trabajo, como refleja la mezcla de usos residenciales e industriales de los barrios y municipios al Norte.

Este Primer Plan General, que guió el desarrollo de nuestra ciudad hasta la entrada de los ayuntamientos democráticos, tenía como gran virtud el saber reservar en esos años de desarrollismo el gran espacio de la ciudadela y sus fosos, que muchas otras ciudades perdieron, y que hoy en día son tan representativos para la ciudad.

En cambio, aunque se respetó este gran espacio libre, el desarrollo de los nuevos barrios de San Juan, Iturrama, Azpilagaña, San Jorge, siguiendo la corriente racionalista de la época, reflejaron la herencia del movimiento moderno en el protagonismo de la edificación residencial, frente al espacio libre indiferenciado y una evidente carencia equipamental.

Pero el modelo de desarrollo del Plan General sólo afectaba a parte del ámbito de Pamplona, sin poder intervenir en los municipios circundantes que también estaban influenciados por la migración laboral. Municipios próximos como Burlada, Villava o Berriozar iniciaron su desarrollo en continuidad con su núcleo rural, pero otros, en cambio, emplearon sus terrenos para plantear los primeros barrios dormitorio. Como ocurría en otras ciudades españolas, el suelo de la periferia resultaba más barato, y en los setenta se edificaron las primeras urbanizaciones residenciales discontinuas, promovidas por la iniciativa privada a las afueras de Pamplona: Barañain y Zizur Mayor. Como es sabido, frente a los modelos de desarrollo anteriores, la ciudad dormitorio supone la dependencia del vehículo y el aumento de necesidad de mejora de movilidad.

En el segundo periodo, iniciado con la entrada de los Ayuntamientos democráticos, cada municipio redactó su propio Plan General de Ordenación Urbana (Barañain, Burlada, Villava, Huarte...). Pamplona revisó el Plan del 57 a través del PGOU de 1984 y planteó un modelo urbano de crecimiento austero, que atendía de manera especial a la ciudad consolidada mediante Planes de Reforma Interior y de re-equipamiento de los barrios consolidados. Cabe destacar el gran número de centros de salud que se realizaron en ese periodo y que repercutieron de forma tremendamente positiva en la trama urbana, ya que cada uno de ellos supone un centro de actividad y vitalidad para cada barrio, y potencia el uso del espacio libre colindante. (Citar ejemplos) Es notable la buena inserción en la trama urbana de barrios alejados del Centro, como son Ermitagaña, Mendebeldea e incluso las etapas más avanzadas en los 90 de los municipios de Zizur Mayor y Barañain, por el foco sanitario formado por el Hospital de Navarra y la Clínica Universitaria. (buscar origen_nota al pie)

De nuevo se repite el fenómeno en la Comarca de descentralización y dispersión de la actividad en el territorio, esta vez con densidades más bajas asociadas a tendencias del mercado inmobiliario, que suponen una dependencia absoluta del vehículo privado, y de ineficaz solución para su accesibilidad al centro mediante Transporte Público. Se trata de migraciones a los municipios de la periferia: Alzuza, Gorraiz, Mutilva, Artica.... Aparecen desarrollos residenciales de baja densidad

Además, a partir de los 90, y como respuesta a la necesidad de vivienda social, surgirán en la periferia nuevos barrios, con buen nivel de equipamientos y de espacios libres, pero su carácter residencial supone una falsa autonomía. Me refiero a los desarrollos de Mendillorri, Mutilva, Berrioplano, Orcoyen o incluso Sarriguren... Se incorpora en estas intervenciones tipologías residenciales desarrolladas con criterios más sostenibles a través de la búsqueda del soleamiento, el empleo de energías renovables y áreas de esparcimiento integradas en áreas con densidad poblacional que favorece la mejor cohesión social si bien adolecen en cierta medida de fragmentación y desarticulación por la diversidad de administraciones intervinientes, lo que ha supuesto una ocupación del territorio contraria al modelo de continuo urbano. Este fenómeno hizo saltar la alarma sobre la necesidad de un Plan de Ordenación Territorial de la zona central – Comarca de Pamplona-, que establezca ciertas reservas de carácter estructurante. Sin embargo, sigue siendo necesaria la redacción de un Plan Director o Plan Metropolitano que, con una visión conjunta del territorio, y no fraccionada por los 18 límites administrativos municipales, estructure el territorio teniendo en cuenta desde el principio los criterios de movilidad sostenible, así como una distribución equilibrada de los equipamientos para el uso y disfrute de los 319.208 habitantes del Área Metropolitana.

En cuanto a la arquitectura de la Salud, además de nuestras arquitecturas hospitalarias, cabe mencionar el imprescindible exponente de arquitectura hospitalaria de la Clínica Ubarrmin, obra de Fernando Redón de 1976.

Los años 90, sin ánimo de ser exhaustivas, son muy fértiles en el campo de la arquitectura de centros de salud desarrollándose buenos ejemplos como:

-el c.s. Rochapea de Ana Arriazu y Ramón Garitano en 1992.

-el c.s. del casco antiguo de Alberto Ustárroz y Manuel Íñiguez en 1998.

-el c.s. de Iturrama de Mangado y Alzugaray en 1990.

-el c.s. de San Jorge de FJ Biurrun y Elena Blanco en 1991.

-el c.s. de Azpilagaña de Eduardo de Miguel y Jesús Leache en 1993

-el c.s. de Zizur Mayor de Maite Apezteguía y Sigifredo Martín Sánchez. en 1994.

-el c.s. de San Juan de Patxi Mangado ya en 2000 y la reciente intervención de Vaíllo e Irigaray en la reforma de los pabellones G y D del Hospital de Navarra así como otras intervenciones más actuales.

A principios de los 90 actuaciones urbanas como el Plan Parcial de Rochapea, consigue una apertura real de la ciudad en su punto mas bajo hacia la ribera del Arga, con la introducción de espacios abiertos con carácter de bulvar.

Data también de los 90 la apertura de la Plaza y Parque de Yamaguchi como centro urbano con una clara vocación paisajística que de nuevo reinventa la manzana abierta con una gran aportación en calidad de vida a esta área de la ciudad.

Ya en 2002, Pamplona redacta el que hoy es su Plan Municipal, que contribuye a la gestión conjunta de espacios dotacionales y parques urbanos como Aranzadi o Trinitarios paralelamente al desarrollo de áreas de ciudad hasta la fecha inacabada como Lezcairu y Arrosadía que se desarrollarán en continuidad hacia el sur favoreciendo el esponjamiento de la trama de ensanche mediante la reinterpretación de la manzana tradicional hacia una tipología más rica en matices, compleja, accesible y abierta con la incorporación tanto de galería de servicios urbanos como de áreas peatonales y en coexistencia como nuevos criterios urbanización que han tenido su primera experiencia en la renovación del casco antiguo de la ciudad.

Desde la década de los 90 hasta hoy la ciudad ha desarrollado planes especiales de reforma interior para áreas que requerían de un especial análisis e intervención como La Milagrosa, el casco antiguo o los Ensanches, lo que supone una iniciativa que potenciará la regeneración de la trama urbana consolidada, la peatonalización y creación de calles en coexistencia así como la incorporación de galerías de servicios en el casco antiguo, experiencia en la que nos preceden ciudades como Vitoria, lo que ha contribuido sensiblemente a la mejora de la calidad ambiental, acústica y en general de salubridad, Hemos

pasado por la creación de nuevas dotaciones, renovación de edificios emblemáticos, implementado recientemente con ayudas a la rehabilitación y seguiremos en adelante con la apuesta por la eficiencia energética e introducción de coche eléctrico como retos de futuro.

Actuaciones como la del PSIS del tren de Alta velocidad y la reciente renovación de la estación de autobuses contribuyen a mejorar la conectividad de la trama, la cohesión de la ciudad y en definitiva la calidad de vida de los ciudadanos

Como actuaciones supramunicipales destacables se han realizado el Parque Integral del Arga, iniciada en el año 2000 por el Ayuntamiento de Pamplona, y continuada por el Gobierno de Navarra, que en consorcio con 8 municipios promovieron dar continuidad al parque fluvial en 22 kilómetros de más. Dado el éxito social del parque, en 2008 la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona se hizo cargo de la redacción de un nuevo Plan para la ampliación del parque en 70 kms. más, a su paso otros 12 municipios. A futuro, el objetivo es añadir un nuevo parque metropolitano a esta red, poniendo en valor el monte San Cristóbal, mediante un plan que mejore las condiciones del medio natural y la accesibilidad. Este área periurbana y espacio seminatural y semiurbano es una oportunidad por su valor natural, por su emplazamiento y por su proximidad a la ciudad, que le permiten ser el mirador y pulmón del Área Metropolitana.

Además, cabe recordar que un elemento fundamental para lograr la salubridad de la ciudad es plantear un Plan de Movilidad Sostenible que tenga en cuenta todos los medios (peatón-bici-transporte público-vehículo privado), su integración en la trama urbana, su influencia en los espacios libres y su conexión con los equipamientos. La mejora de la red de espacios libres y equipamientos lleva implícita un estudio de la movilidad de la ciudad en la que se ubican, y este a su vez tiene un mismo objetivo: la mejora de calidad de vida para el ciudadano

Por último, hay que destacar, que la ciudad de Pamplona mira hacia el futuro. En las últimas décadas, la ciudad ha realizado un esfuerzo especial en materia de educación, sanidad e investigación, y ahora empieza a recoger sus frutos. Aunque Pamplona siempre había destacado por su buen servicio hospitalario público y privado, ha sido el desarrollo de sus dos centros universitarios, y la relación de éstos con las ciencias de la salud, la tecnología y las energías renovables, el que ha provocado que la ciudad pase a ser un punto de referencia en el mundo de la investigación. Este hecho se ha materializado con la instalación de centros como el CIMA o CENER, que abren posibilidades a 'la ciudad de la investigación'.

Muchas gracias.

Edurne Ramírez Elcano y Laura Rives Navarro en representación del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.